

El Don en el mundo contemporáneo

Cecilia Luca Escobar Vekeman
Universidad de Caldas
Manizales

La crisis del mundo contemporáneo es indudable y ha sido estudiada desde la economía, la ecología y recientemente desde la multidisciplinaridad; sin embargo su esencia, que reside en la cultura, no ha sido suficientemente abordada por la disciplina que normalmente se ocupa de ella: la antropología.

Tradicionalmente, la antropología ha estudiado las mal llamadas «sociedades primitivas» fiel a sus orígenes de colaboradora con la empresa de la colonización. Sin embargo, al final del siglo XX esta ciencia no sólo se plantea profundos cambios epistemológicos sino también una reflexión acerca del papel que juega actualmente. La pregunta obligada es: ¿se puede hacer «la antropología de los mundos contemporáneos»? A lo cual, Marc Augé en un libro del mismo título concluye: «quisimos mostrar aquí que la antropología, dentro de la unidad y la diversidad de la actual contemporaneidad, es no solamente posible sino también necesaria»¹. En otras palabras, es necesario construir una antropología que respete sus orígenes y que a partir de ellos elabore nuevos objetos de estudio.

El don como concepto clásico de la Antropología podría ser un buen ejemplo del puente tendido entre los orígenes y el mundo contemporáneo, o también como herramienta teórica para analizar muchos aspectos de la modernidad.

Marcel MAUSS en su libro «Antropología y sociología»², incluye un ensayo sobre *el don*, donde busca analizar los orígenes arcaicos del contrato, su análisis se basa en el trabajo de campo de Malinowski y Boas realizados a finales del siglo XIX y principios del XX.

En el seno de la *kula* y del *potlach*, Mauss había descubierto un sistema de «prestaciones totales», conjunto de «dones» y «contra - dones» que incluían la utilidad y el prestigio social; es a través de este conjunto, y gracias al objeto dado, que los donantes obtienen, de aquel que recibe, el respeto y una forma de sumisión; el beneficiario se subordina al donante y no puede hacer desaparecer este sentimiento sino por un don recíproco a la misma o a otra persona.

Podemos generalizar diciendo que en todo don existe una triple obligación, puesto que hay siempre un sentimiento de deuda en la persona que recibe, a tal punto que tarde o temprano va a devolver aquello que obtuvo; es este lazo moral el que nos permite desarticular el acto de dar en tres momentos: dar, recibir y devolver.

Mauss explica que hay que devolver aquello que hemos recibido porque la persona que da está involucrada directamente con el objeto dado; no se da sino aquello que se quiere y cuando uno ofrece algo entregamos una parte de nosotros mismos.

¹ AUGÉ Marc 1994: 177 *Pour une anthropologie des mondes contemporains* París: Aubier

² MAUSS Marcel 1971 "Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas" *Sociología y Antropología*, Madrid Tecnos.

El don en la modernidad

Si bien es cierto que las mal llamadas sociedades primitivas son contemporáneas y que ellas han practicado el don como un hecho social total, el objeto de estudio más difícil no estaría allí, sino más bien en encontrar el don en sociedades cuyo paso a la modernidad es evidente.

En el mundo de los equivalentes generales, de la razón, de la individualidad soberana, de la desaparición de las diferencias culturales; en otras palabras en la sociedad moderna y mercantil, ¿la generosidad como practica «irracional» premoderna o «primitiva» puede desaparecer? La respuesta de esta pregunta está en el análisis, desde el don, de la moneda como forma de intercambio general.

En el intercambio monetario, la relación es unívoca como sistema aislado porque en ella el dar-recibir son de la misma naturaleza y se ejecutan en el mismo espacio y tiempo, por lo tanto el devolver se diluye en la relación impersonal. Por el contrario el don esta estrechamente emparentado con la generosidad, no sólo por su origen premoderno sino por su carencia de «racionalidad» capitalista, porque nace de la diferencia y no de la equivalencia; pero sobre todo porque el triángulo construido por el don es un sistema abierto, se ejecuta en tiempos y espacios diferenciados con una clara presencia del devolver.

Cuando dialogamos sobre el don con personas que no tienen una formación antropológica, es sobre el devolver que surgen los interrogantes. Las primeras respuestas podrían ser: «soy cristiano y mi deber es dar», si soy un altruista «doy porque mi conciencia me dicta que debo dar» -quizá la presencia de entes abstractos como Dios o la sociedad impidan también esta toma de consciencia de devolver- estas dos formas pueden ser consideradas como un don, la dificultad se presenta cuando se busca hacer aceptar que se esta devolviendo y no dando. El ejemplo del católico es que da por que ha recibido de Dios, devuelve a una tercera persona lo que ha recibido de Dios y así poco a poco con el mismo pretexto el círculo se amplía. El mismo caso se presenta para el altruista, él da porque la sociedad, la vida o el destino le ha dado. Conclusión, está devolviendo a una tercera persona lo que la buena fortuna le ha dado.

Cuando el devolver es material e inmediato aparece de una forma más tangible, es por ejemplo el regalo de cumpleaños que ofrecemos al amigo que unos meses antes nos había obsequiado un detalle. El «*contra-don*» o el devolver no es necesariamente material, ni obligatoriamente efectuado en el mismo lugar en donde se efectuó el don. Parece que el hecho de dar y al mismo tiempo de devolver no son fases finales del ciclo, sino que por el contrario ellas lo hacen reiniciar, perpetuándolo: es el hecho de dar el que crea un nuevo lazo con el otro, que a su vez sentirá la necesidad de devolver, puesto que ha recibido, a la persona que le dio o a una tercera, sin poder precisar ni dónde, ni cuándo, ni cómo. En este sentido la generosidad tiene su núcleo en el devolver.

El don al tener origen en la diferencia puede asumir contradicciones: es un regalo pero hay que devolverlo, es a la vez obligatorio y espontáneo, interesado y desinteresado... Este conjunto forma parte de un sistema que quiere liberar sus estructuras pero que a su vez las organiza; de esta manera el don rige la vida social del grupo sin proponérselo. El don es un fenómeno de cohesión y de dinamización del grupo y por lo tanto un fenómeno social.

El don se puede aplicar al análisis de otros fenómenos diferentes de la triple obligación, como es la búsqueda del *hecho social total* o ese hecho que puede ser considerado como el integrador de toda una sociedad al que Marcel Mauss denominó «*le fait social total*»; también se puede analizar la reciprocidad entre las diferentes esferas de la sociedad o el estudio mágico religioso de los intercambios.

A la luz de estas características y haciendo exclusión de lo gratuito en el sentido corriente se formula la siguiente pregunta: ¿Existe aún el don? Pensamos que sí, aunque haya sido olvidado, escondido o asociado a otros procedimientos; la familia sigue siendo su lugar predilecto, pero también lo encontramos en el voluntariado, en el altruismo, en la solidaridad, en el ejercicio de ciertas profesiones, en las relaciones entre vecinos, amigos y amantes, es la base de la educación cuando al niño se le estimula algo innato y que produce placer como es el dar y recibir.

Marcel Mauss deja abierta una posibilidad para aplicar este concepto antropológico a la sociedad

contemporánea. Jacques Godbout lo retoma y escribe su libro: «L'esprit du don» (1992), donde concluye que si bien es cierto el don en nuestra sociedad no tiene las características de «*un fait social total*», es una alternativa a la sociedad capitalista; el mercado y el don pueden ser considerados como complementarios, puesto que el primero permite continuar el intercambio cuando las condiciones convierten al segundo en imposible o no deseado. El mercado es un escape a ese miedo de dar y recibir, nos coloca en una posición de igualdad, mientras que con el don el valor mismo del intercambio nos pone frente a una relación de desequilibrio; en la lógica mercantil hay ausencia de relación, no hay necesidad de conocer al otro para intercambiar y el pago equivale al fin del intercambio, es el encuentro de dos desconocidos que no necesitan compartir nada; por el contrario, el don reúne dos personas que poseen una historia común donde se necesita conocerse y tenerse confianza³. Es por esta razón que en el mundo contemporáneo las relaciones no monetarias, como los lazos familiares, las relaciones de amistad el voluntariado siguen teniendo una gran importancia.

El ejercicio consciente del don en el presente se inicia con los el sistema de intercambios locales en Inglaterra. El primer sistema de intercambio por compensación bautizado L.E.T.S. (Local, Exchange, Trading, System) fue creado en los años ochenta por Michel Linton, escocés que vivía en la Isla de Vancouver, en el extremo occidental de Canadá. En esta región el desempleo asolaba las principales industrias. Tratando de comprender las causas del empobrecimiento, Linton se dio cuenta que todos los recursos (materias primas, mano de obra, el saber técnico) para producir la riqueza existían, sólo el dinero faltaba; tuvo entonces la idea de inventar una nueva moneda local y comunitaria, que no existiría sino en la contabilidad de los miembros de la red y por lo tanto no podía producir interés, pero que permitía hacer intercambios entre particulares. Otras experiencias se establecieron en Inglaterra, Irlanda, Australia, Holanda, con diferente grado de éxito. La semilla estaba madura para alcanzar otros países, como Francia que sufría una crisis profunda en las regiones que tradicionalmente habían sido la cuna de la industria.

El don en Francia

La experiencia francesa comienza en el departamento de la Ariège, corazón del país cátar⁴, en la región Midi-Pyrénées, al sur occidente del territorio francés.

El Ariège tiene una larga historia en la tradición de industrias textiles y papeleras, que aprovechan el gran número de recursos hídricos y metalúrgicos de la región. Aún existe hoy las grandes canteras de talco y piedra que le dieron un día renombre al departamento. Las profundas transformaciones económicas e históricas han acabado con este sector, primero los altos hornos reemplazaron la madera, la máquina reemplazó al hombre; el panorama cambió, las mentalidades también y la gente tiene que emigrar en busca de nuevas posibilidades. Aunque privatización, liberalización y globalización⁵ acabaron con el sector industrial, éste sigue significando el 22% (1992) de la actividad en el departamento; hay que recalcar que de 1982 a 1992 la industria de la Ariège perdió el 15% de sus empleos asalariados. Todo esto ha creado en el departamento un sentimiento de abandono, de impotencia frente a tanta desigualdad, algunas personas han perdido hace ya varios años sus trabajos y se reconvirtieron a la agricultura; es el caso de los neo-rurales que llegaron hace mas o menos dos décadas a este territorio, ellos implantaron nuevos tipos de agricultura, como la orgánica y buscaron soluciones a la crisis de desempleo preexistente en las ciudades; otros ya perdieron toda esperanza, pero hay quienes aún la siguen buscando.

A su llegada en Francia los L.E.T.S se convierten en S.E.L (Système d'Echange Local), que se puede traducir en español como: Sistema de Intercambio Local. Cabe anotar que la sigla pierde la palabra Trading (comercio), este cambio demuestra que el objetivo principal de los franceses era de crear una red de solidaridad y no una red económica, como fue el caso de Vancouver.

⁴ Herejía católica de la Edad Media, su influencia se extendió sobre todo al sur-occidente de Francia.

⁵ Según el economista Ricardo Petrella, existen seis nuevas tablas de la ley que son: privatización, mundialización, liberalización, supresión de los reglamentos, y la competitividad; estos seis nuevos mandamientos son los que están rigiendo nuestra vida económica y social hoy por hoy.

³ GODBOUT Jacques & CAILLE A 1992: 291-292
L'esprit du don. París: La Découverte

Un S.E.L es una red de solidaridad constituida por un grupo de personas que se reúnen entre ellas para poder intercambiar saberes, haberes y servicios. Para ilustrar el funcionamiento de tal sistema, tomemos el siguiente ejemplo: hay 50 personas que se reúnen y toman la decisión de formar un S.E.L, entre ellas están Margot, Enriqueta, Samuel y Pedro. Margot es una maestra jubilada que le encantan los niños, no sabe tejer, pero desea un ajuar para su nieto que nacerá en unos meses; Enriqueta tiene unas gallinas que corren por toda la casa, pero de carpintería no sabe absolutamente nada, en cambio adora tejer en las noches frías; Samuel en sus tiempos libres le encanta trabajar con la madera, tiene un hijo bachiller con muchos problemas en inglés; Pedro es un profesor de inglés que perdió hace un año a su esposa y quedó con dos gemelos que su anciana madre ya no puede cuidar. Margot sabe que Enriqueta teje, pero ella no sabe de carpintería, si la acción se sitúa en un sistema de trueque estas dos personas no podrían intercambiar y así satisfacer sus necesidades. En el sistema de intercambio local S.E.L, si pueden hacerlo, por que hay un intercambio multilateral facilitado por la invención de una moneda local y simbólica que permite, volviendo a nuestro ejemplo, que Enriqueta reciba ayuda de Samuel en la construcción de su gallinero y que le dé a Margot el ajuar que tanto desea para su nieto; Samuel recibirá ayuda de Pedro con los cursos de inglés para su hijo y Margot cuidara los gemelos de Pedro. Si nuestros personajes no encuentran entre ellos con quien intercambiar, no podemos olvidar que existe la posibilidad de hacerlo con los otros cuarenta y seis miembros de la red.

¿Cómo hacen las personas para conseguir esta moneda? ¿Cómo saben lo que los otros necesitan? ¿Cómo cada cuál consigue una solución a sus propias necesidades? Es en este momento en que intervine la organización social; se conforma una red de solidaridad con una oficina central que sirve de intermediario en la comunicación entre todos los integrantes, para este fin publica un boletín bimestral o semestral donde están consignada la integralidad de las ofertas y demandas de todos los participantes en el sistema. La oficina central tiene también como función el manejo de las cuentas en moneda simbólica, para el caso de l'Ariège son granos de sal⁶. Estas cuentas se llevan gracias a

los bonos de cambio, que es un papel donde se anota la suma por la cual el bien o el servicio fue intercambiado, cada integrante sabe cuanto debe al grupo, puesto que la deuda no es contraída con un individuo en particular sino con todo el conjunto de personas que conforman la red de solidaridad. Esta moneda no posee ningún carácter especulativo y la deuda no produce intereses, es el ritmo de los intercambios que le da vida al sistema.

No sólo se necesita tener saberes y haberes múltiples para constituir una red de solidaridad, sino una mentalidad sencilla y abierta al cambio, la gente de la Ariège son personas que viven entre la ruralidad y la ciudad, el olor de las dos se confunde para crear un delicioso aroma de convivencia y de fraternidad donde todos sienten que se necesitan para poder salir de esta crisis; por eso Pedro no pensara en cobrarle a Samuel sino que dirá que va intercambiar con él cursos de inglés a 100 granos de sal la hora, Margot cuidara los gemelos pensando que hace un favor.

El valor de los diferentes servicios y objetos intercambiados es distinto según la persona, el momento y las necesidades. Los participantes al S.E.L de l'Ariège aplican tanto el valor de uso como el "valor del lazo" como lo llama Jacques Godbout; que consiste en el sentido que cada cosa toma frente a una persona determinada y a una circunstancia precisa, en donde lo importante es el placer con que se hace o recibe lo intercambiado y que según el mismo autor este placer es una constante universal de todos los pueblos y culturas.

Los sistemas de intercambio local revitalizan la economía local y facilita el consumo, puesto que la crisis actual, como lo había descubierto M. Linton, no es una crisis de producción de bienes y servicios sino de distribución y de acceso a la moneda. Con la creación de una moneda simbólica los S.E.L. generan un nuevo movimiento de productos, de haberes, saberes y servicios, tal como lo expresa uno de sus miembros: "más atractivo no puede ser, una moneda no es capital,

⁶ Es importante decir que estamos cerca del Mediterráneo donde la sal, tiene una simbólica compleja, es por ejemplo sal y una miga de pan lo que se le da al caminante cuando pide hospedaje en un hogar para darle la bienvenida y ofrecerle la hospitalidad.

que nadie tiene interés en acumularla, y donde el único motor son los intercambios"⁷.

Hasta hace poco nuestro lugar de trabajo era el sitio donde encontrábamos nuestra esfera social más importante y donde se recreaban los lazos de amistad, hoy en día este pilar de nuestra socialización tiembla bajo las amenazas de una economía global, algunos ya perdieron su trabajo otros espera ansiosos su turno, dentro de un mundo donde los despidos masivos se convirtieron en una forma corriente de gestión los S.E.L. originan nuevas relaciones sociales: logra reintegrar los marginales, cada cual se descubre a sí mismo con sus capacidades; pero además encuentra las cualidades del otro. En este sistema de solidaridad del Sur de Francia la gente descubre que hay una vida después de la pérdida del trabajo, que hay que continuar colaborando con sus vecinos y que la crisis se acentúa si se aíslan y si dejan que la individualización acapare todos los círculos de la existencia.

Estos sistemas también tienen algunos aspectos que los debilitan frente a la sociedad y a un estado protector como el francés. La primera duda surge en torno al Franco: ¿será que la moneda simbólica puede hacer competencia a la moneda nacional? Los responsables del S.E.L. se apresuran a responder que no, puesto que la moneda es local y su funcionalidad se perdería si se saliera de este circuito; sin embargo las dudas subsisten en lo atinente al pago de impuestos, a la contratación ilegal, a los seguros sociales etc. pero también existen peligros internos como la posibilidad de que se establezca el monopolio de un sólo dirigente o grupo, de la infiltración de sectas. Los S.E.L. responden y se preparan de acuerdo a los ataques y a los países o regiones donde estén implantados, pero su mejor defensa es demostrar que son antes que nada una red de solidaridad que busca a través de las relaciones de intercambio el mejoramiento de la calidad de vida de sus miembros.

Los responsables del S.E.L de la Ariège, utilizan un vocabulario particular en sus publicaciones; hacen

desaparecer las palabras vender y comprar, lo que se hace dentro del sistema es dar, recibir y devolver, sin ningún carácter mercantil; el cheque es reemplazado por la palabra bono de intercambio, puesto que es un reconocimiento de deuda y no de un pago. El empleo de este vocabulario es una forma de protección y un medio para hacer comprender que son una red de solidaridad sin ánimos de derrocar la economía global.

En el momento actual, frente a una crisis global surgen nuevas formas de organización social cuyo nacimiento y desarrollo deben ser estudiados por la Antropología quien, sin renunciar a sus herramientas y conceptos tradicionales, puede encarar los nuevos símbolos, ritos, ceremonias, espacios y tiempos que una sociedad en ebullición inventa en su proceso de autopoiesis permanente⁸.

7 ESCOBAR Cecilia Luca, 1997, *Approche anthropologique de la resurgence contemporaine du don dans les systemes d'echange locaux du sud-ouest de la France*. Tesis Université Libre de Bruxelles.

8 CAPRA F. 1998: *La trama de la vida*. Barcelona. Anagrama